

Publicado en: *Bioética y conflicto armado*. Colección Bios y Ethos No. 19. Bogotá: Ed. Universidad El Bosque., Autores varios; Capítulo: “Una pregunta difícil: ¿(cómo) es posible la neutralidad?”, págs. 31-43, 2002

UNA PREGUNTA DIFÍCIL: ¿(CÓMO) ES POSIBLE LA NEUTRALIDAD?

Carlos Eduardo Maldonado
Escuela de Filosofía – UIS

Introducción

Las relaciones entre bioética y sociedad civil se inscriben, en el contexto colombiano, claramente, de frente a, y en medio de, el conflicto armado generalizado y crecientemente degradante que vivimos desde hace ya varias décadas. Para quienes trabajamos en bioética es claro que esta disciplina científica puede contribuir al análisis y comprensión de los temas y problemas que atañen a la vida en general, esto es, a la vida humana tanto como a la vida sobre el planeta, tanto a la vida conocida como a la vida por conocer. Uno de los pilares de la bioética, y ciertamente una de las aristas más ricas del pensamiento contemporáneo, es la biopolítica, y la biopolítica es el contexto y el problema mismo en el cual se inscriben las relaciones entre bioética, sociedad civil y conflicto político, en el más amplio de los sentidos. Quisiera concentrarme aquí en la formulación y en la búsqueda de solución de una pregunta puntual que ni es evidente ni fácil en el contexto del conflicto armado generalizado, en medio de la violencia como forma de vida, en fin, en medio de la guerra que vivimos y que parece cobrar, hacia el futuro inmediato, una intensificación brutal. Basta con recordar, sencillamente, que las relaciones entre biopolítica y geopolítica son recientes y tensionantes.

La pregunta con la cual me quiero ocupar y que intentaré desbrozar al máximo posible es ésta: En medio de la guerra, de la violencia, de asesinatos y masacres cotidianos, de desplazamientos forzados de una gran parte de la población civil, en medio del silencio y el miedo, ¿es posible la neutralidad, y si lo es, cómo es posible? El tono de esta pregunta no se origina únicamente en la situación de la historia reciente colombiana. Antes bien, puede rastrearse igualmente en la geopolítica internacional hasta el marco de la guerra fría entre la antigua Unión Soviética y los Estados Unidos, y la creación de

los correspondientes Pacto de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Luego del colapso de la Unión Soviética y la caída del llamado Bloque Soviético, en 1991 y a partir de esa fecha, la guerra fría desapareció como un componente central constitutivo de la Agenda Internacional, con lo cual, a su vez, la Agenda Internacional se modificó sustancialmente. Durante la época de la guerra fría la pregunta enunciada antes arriba tenía un cariz vital, prácticamente agónico, y su tono era, dicho negativamente, de negación y crítica al militarismo. El referente negativo era la búsqueda de superación de la carrera armamentista. Pero luego cambió la Agenda Internacional y, sin embargo, permanecieron los impresionantes arsenales atómicos, biológicos y químicos que pueden destruir varias veces toda forma de vida sobre el planeta; cayó el Pacto de Varsovia pero se mantuvo, se fortaleció y se amplió la OTAN, y aún se emprenden guerras regionales como laboratorios de entrenamiento militar como la antigua Yugoslavia, Bosnia, Irak y el Golfo Pérsico, y Macedonia. La geopolítica, lejos de eclipsarse se fortaleció entre los tres bloques económicos capitalistas, Estados Unidos, Europa (Occidental) y Japón.

Colombia sigue perteneciendo claramente al interés primario de la política estadounidense, como lo corrobora el hecho de que en el presupuesto de ayuda militar a Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo después de Rusia y por encima de la guerra en el Medio Oriente, entre Palestina e Israel. En Colombia, incluso los esfuerzos por, y las posibilidades de, la paz atraviesan por la geopolítica internacional, hasta el punto de que las conversaciones con el ELN dependen en buen grado de las relaciones con la Unión Europea en general y con el catolicismo de Alemania en especial, mientras que las conversaciones con las FARC atraviesan, por ejemplo, por la Secretaría para Asuntos Latinoamericanos del Pentágono, en Estados Unidos. El título de la globalización representa, en realidad, el marco último de referencia de la política nacional, y así, la bioética y la biopolítica se asientan y se posibilitan sobre el trasfondo de la geopolítica.

Quizás, en el contexto internacional, el problema de la neutralidad haya pasado a un segundo plano, aunque manifiestamente a nivel regional, en varios lugares del mundo, la pregunta ni aparece como un asunto retórico –los medios masivos de comunicación tienen su propia guerra, como es ya ampliamente reconocido y criticado-, ni tampoco como un mero ejercicio académico –¿cómo puede la academia contribuir a la búsqueda

de soluciones del conflicto armado?-. En el caso colombiano, sin embargo, la pregunta no admite dilaciones pero tampoco es del todo evidente: ¿Es posible la neutralidad? O también, ¿Cómo es posible la neutralidad?

A fin de abordar la pregunta e intentar resolverla satisfactoriamente quisiera ensayar tres argumentos de un orden e importancia perfectamente distintos entre sí. En primer lugar, me propongo presentar un argumento trascendental, a saber: una condición de posibilidad para la neutralidad. En segundo término, quisiera introducir un argumento analítico, y que exige un cuidadoso trabajo con el lenguaje. Finalmente, concluyo con un argumento de la biopolítica en el que señalo que el problema de la neutralidad es, en verdad, el problema mismo de la vida o por la vida, en condiciones de degradación y escalamiento de los conflictos armados.

Una observación puntual. No entro en la consideración acerca de si la neutralidad es posible o ni siquiera sobre si es necesaria. En el contexto y en la historia del conflicto armado colombiano, otorgarle unas líneas de consideración a este aspecto me parece éticamente irresponsable y políticamente inocuo. “Allá afuera” hay mucha gente para la cual la pregunta no es retórica, sino agónica. En ella va la vida o la muerte.

I

Inicialmente, quiero mencionar una condición de posibilidad para la neutralidad. Adopto el término de condición de posibilidad de la tradición de la filosofía trascendental, y que hace referencia inmediatamente al papel central del sujeto como polo a partir del cual se constituye el orden y el sentido de la realidad en general, o también, el sentido y las posibilidades del mundo.

Es posible y necesario crear y ampliar *espacios de neutralidad*. Se trata de conducir a los violentos a reconocer que existen determinados espacios que, debido a su carácter *común*, pueden y deben ser respetados, de suerte que o bien quienes se encuentren allí merecen el respeto a sus vidas e integridad, o bien, desde otro punto de vista, que estos espacios pueden ser tenidos en cuenta a fin de adelantar conversaciones, diálogos,

negociaciones en medio de la guerra¹. Estos espacios de neutralidad no tienen por qué ser únicos en todos los sitios y momentos, y su importancia puede variar de una región a otra, de una cultura a otra, en fin, de un período histórico o social a otro. Lo que sí es importante es tener cuidadosamente en cuenta cuáles son, y las razones por las cuales lo son, espacios de neutralidad.

Quisiera primero proponer algunos de estos espacios, para posteriormente presentar algunas de las razones por las que pueden ser considerados como espacios de neutralidad. El orden de su presentación aquí no implica, en absoluto, ninguna jerarquía ni preferencia:

- Los colegios y las escuelas públicas, las Universidades públicas y, en algunos casos, algunas Universidades privadas no confesionales en cualquier sentido de la palabra.
- Los parques públicos, y las plazas públicas, los escenarios deportivos, dado que por definición son espacios de encuentro, de recreación y esparcimiento.
- Allí en donde un credo religioso tenga una gran base social y prestigio entre las comunidades por su ayuda sincera a los más necesitados, algunos templos pueden también valer como espacios de neutralidad, sin que esto se limite a la existencia de un credo oficial en un estado o país.
- Los hospitales, las clínicas, los centros de salud, independientemente de si son privados o públicos, particularmente cuando allí se encuentran heridos, convalecientes o personas sensibles de distinto modo y grado a las inclemencias de la guerra, ya sea emocional, afectiva, o psicológicamente.
- El propio hogar de cada uno de los seres humanos, ya sean ciudadanos o no, e independientemente de las razones por las cuales lo son.
- Las bibliotecas, las salas de música, los teatros y museos, las librerías y en general los espacios culturales, independientemente de la defensa del concepto de cultura, a saber: como cultura popular o como cultura de élite.

¹ Una precisión importante de pasada. Desde el punto de vista ético, lógico o político, particularmente (aunque podría introducir también otras razones adicionales), hablar de conversaciones, de diálogos o de negociaciones no es lo mismo, aun cuando, a primera vista, éstos términos aparezcan como equivalentes. El elemento crítico se halla en el reconocimiento de que no es necesario el consenso, y ciertamente no a expensas del disenso, y que el fundamento y el resultado de cualquiera de los tres –conversación, diálogo y negociación– no puede ni debe ser de criterio estadístico. La distinción lógica acerca de los tres procesos mencionados es el tema de otro trabajo y que postergo para otro momento.

- Lugares en los que los seres humanos estén realizando actividades vitales, tales como los supermercados, las droguerías y otros semejantes. La debilidad de estos espacios está en el tiempo en el que los seres humanos permanecen, en condiciones normales, allí.
- Por su propia naturaleza, y es algo que ni siquiera necesita justificarse, las embajadas y en general las sedes diplomáticas.

Confieso que debería poder pensar en más espacios de neutralidad, pero estoy igualmente seguro que no pueden agotarse en la lista mencionada.

Ahora bien, la identificación de determinados espacios de neutralidad no garantiza, desde luego, que los espacios de neutralidad sean condiciones plenas de vida, de respeto y dignidad de los derechos humanos. Numerosas veces se han cometido asesinatos en las puertas o en el interior de espacios como éstos, tanto en el país, como en el mundo entero, se han llevado a cabo secuestros, amenazas abiertas que luego se han cumplido, o atentados de diverso tipo.

La historia de la humanidad, y más exactamente, la historia de la humanidad occidental jamás se ha pronunciado explícita y sistemáticamente en favor de la constitución, defensa y ampliación de espacios de neutralidad. En condiciones de una refinada inteligencia y contrainteligencia militar –en cualquier sentido de la palabra- la vulnerabilidad ha sido o bien algo dado por sentado siempre, o algo que va de suyo y es frágil, y blanco fácil. Y con la vulnerabilidad de los seres humanos, ante aparatos impresionantes de control militares, la neutralidad ha sido un fenómeno perfectamente inexistente. La ética jamás ha hablado de la neutralidad, como tampoco la religión, y muchísimo menos el derecho. Flaco favor le cumplen entonces el derecho positivo, la religión y la ética a la vida, y al establecimiento de condiciones de posibilidad para la vida: una de las más sensibles es la condición de posibilidad de los espacios de neutralidad.

Algunas de las razones por las que estos espacios pueden ser identificados sin ambages como espacios de neutralidad son las siguientes: se trata de espacios de construcción de vida y de construcción de horizontes y posibilidades de vida; son espacios que producen o acompañan acciones y reflexiones serias en torno a la calidad de la vida y la dignidad

de la vida, la vida humana, y con ella, también la vida en general sobre el planeta, la vida conocida tanto como la vida por conocer; son espacios de encuentro, de intercambio y de cooperación en los cuales prevalecen y se entrecruzan diversos lenguajes y sistemas de comunicación, de suerte que si se presentan conflictos, éstos permanecen y se resuelven en la esfera de los argumentos; se trata de espacios en los que explícita o vivencialmente existe una conciencia o un sentimiento de que la vida es un fenómeno colectivo, y responde a una lógica colectiva, en la que no existen jerarquías rígidas ni prerrogativas que no se puedan cuestionar y modificar; en fin, son espacios en los que existe una conciencia clara o tácita de que la vida es responsable tanto del pasado como del futuro y que el presente no consume ni decide nada sin las otras dimensiones temporales.

Claramente, existen, en contrapartida, varios territorios y espacios que manifiestamente *no* pueden ser llamados, desde ningún punto de vista, como espacios de neutralidad. Notablemente, se trata de los cuarteles militares y de policía y de toda oficina o centro logístico-militar, las oficinas públicas municipales, departamentales y nacionales, y centros de la empresa y del sector privado que abierta o subrepticamente apoyan el militarismo, avivan posiciones guerreristas y financian, apoyan o gestionan de alguna manera la violencia. Así como, en la conciencia pública debe haber un trabajo en torno al valor, importancia y urgencia de los espacios de neutralidad, igualmente es preciso identificar estos otros territorios que en absoluto pueden ser erigidos como reales o presuntos lugares de neutralidad.

II

La neutralidad no puede ni debe ser entendida, en manera alguna, en el sentido de pasividad, aceptación de los hechos o indiferencia ante los procesos, fenómenos y actos que suceden alrededor y por fuera de estos espacios. El título el torno al cual pueden integrarse de una manera positiva la pasividad, la aceptación o la indiferencia es el del pacifismo, una experiencia que con frecuencia y con razón se asimila al nombre de Mahatma Gandhi. (Sobre el pacifismo de Mahatma Gandhi jamás hay que situarlo por fuera del contexto, a saber: el hecho de que fue posible gracias a que su contrincante era el imperio británico. Si Gandhi hubiera tenido como opositor al estado francés habría sido eliminado muy pronto, tal y como lo evidencia la experiencia de numerosos

personajes y pueblos en Africa y Asia que estuvieron bajo el colonialismo francés. Análogamente, el pacifismo hubiera sido y es imposible cuando el contrincante es el gobierno de los Estados Unidos, como lo ponen en evidencia numerosos ejemplos en América Latina, Africa y Asia. Pero fácilmente podría extender estos ejemplos y contextualizaciones a varios otros gobiernos y estados. El punto central se sostiene: el llamado a la no violencia y el pacifismo de Gandhi fueron posibles, en contrapartida, gracias a la cultura, al gobierno y al estado inglés, lo cual en absoluto le quita mérito alguno a la vida y obra de Gandhi).

Desde el punto de vista analítico, la neutralidad implica tres elementos precisos:

- i) Una *conciencia de lucidez* acerca de la realidad social, política, militar y cultural en la que se vive. Desde este punto de vista, la neutralidad no es una postura que se haya de adoptar de entrada y gratuitamente, sino, por el contrario, es el resultado mismo de la conciencia de lucidez acerca de los escenarios reales y posibles de la guerra. Esta conciencia es la obra misma de un conocimiento de la política, la economía, los principales temas y problemas militares y lo que podemos denominar generosamente como una filosofía de la cultura. Esta conciencia de lucidez incluye explícitamente factores tales como el riesgo, la incertidumbre, las probabilidades y las certezas de la realidad social, tomados el riesgo, la incertidumbre y las certezas en las acepciones más amplias que podamos configurar; la conciencia de lucidez constituye y le confiere sentido al realismo político;
- ii) Una *fe sin límites en las posibilidades de la vida, y un amor y ganas de vivir* que tanto es consciente de los riesgos y peligros como que puede superponerse a ellos y elevarse en el esfuerzo por anticipar y realizar efectivamente horizontes de vida. La fe en las posibilidades de la vida no connota, en manera alguna, un principio religioso cualquiera y, por el contrario, es el resultado mismo del amor por la vida y de las ganas mismas por vivir y por superar los momentos negros, las sin-salidas, los atolladeros de todo tipo. Para cada quien, son y pueden ser múltiples las motivaciones para definirse en términos de las posibilidades de vida, y ni necesitan ser expuestas en público ni argumentadas lógicamente. Desde este punto de vista, la neutralidad significa la capacidad para tomar

iniciativas, para elevarse como agentes autónomos en medio de fuerzas, circunstancias y procesos que parecen tener vida propia por encima y a pesar de los individuos, sus núcleos humanos, y los entornos en que viven;

- iii) Un claro sentido de la *flexibilidad* ante situaciones en las que los actores violentos hablan siempre acompañados de rumores, armas de grueso calibre, acompañantes en actitudes también desafiantes y dispuestos a todo, amenazas abiertas o veladas contra nosotros o algunos de los nuestros. Es claro que los actores violentos no siempre se encuentran por fuera de estado, y que también aquellos que están dentro del estado pretenden sin más que o bien nos pleguemos con ellos, o bien en contra de sus oponentes. Así, la flexibilidad significa que la neutralidad no es ni una frontera rígida, ni un punto único, y que, antes bien, tanto toma distancias con respecto a la exigencia de extremismos –“el que no está conmigo está contra mí”–, como que permite aprovechar el tiempo y el espacio a favor del rechazo a las acciones violentas de cualquier tipo y con cualquier justificación. La fuerza de la flexibilidad está, claramente, en la capacidad para anticiparse a los eventos de la guerra;

Integralmente vistos, estos tres elementos –flexibilidad, fe en las posibilidades de la vida y amor y ganas de vivir, y conciencia de lucidez- quieren poner de manifiesto que *la neutralidad es un principio activo* y nunca una reacción ante un estado de cosas. Este principio activo que es la neutralidad se expresa como, y consiste en, acciones tales como la desobediencia civil, la resistencia civil, y la insurrección no-violenta. Sobre la desobediencia civil existen numerosos textos, y va siendo un concepto gradualmente más socializado y normalizable. En cuanto a la insurrección no violenta, se trata de la expresión contemporánea de lo que ya, en los orígenes de la modernidad, en el *Leviathan* de Hobbes y en los *Dos ensayos sobre el gobierno civil* de Locke, se pregonaba como el derecho natural a la subversión, derecho del cual no se volvió hablar después de las revoluciones industrial en Inglaterra y política en Francia. Quizás el mejor ejemplo mundial de insurrección no violenta es la intifada palestina contra el estado israelí. Y en cuanto a la resistencia civil, se trata de un concepto que, de acuerdo con M. Randle (1998), comprende acciones tales como la protesta, la persuasión hasta la no cooperación social, económica y política, aunque habría que agregarle la no

cooperación militar, las manifestaciones, marchas, paros, huelgas de hambre, las jornadas de trabajo lento, los boicots, las ocupaciones, las sentadas y la creación de instituciones paralelas, las infiltraciones, el espionaje, la insumisión, el desacato y la desinformación, y la insurrección armada no violenta.

En cualquier caso, es fundamental subrayar que *la neutralidad es una acción colectiva* que evita cualquier recurso sistemático a la violencia y, más puntualmente dicho, que recusa toda justificación del militarismo, el guerrerismo y la violencia. O bien, para decirlo abiertamente, el problema de la neutralidad y, por ejemplo, el de los espacios de neutralidad, no es un principio individual ni se refiere a espacios individuales. Por el contrario, preguntarnos si y cómo es posible la neutralidad apunta inmediata y directamente a la esfera de la política. Así, la neutralidad no consiste y antes bien desborda amplia y profusamente los marcos de la ética pues nos sitúa por completo en el terreno de la acción política. Nadie es neutral permaneciendo al margen de los acontecimientos y encerrándose en su pequeño mundo de todos los días y de las pequeñas preocupaciones. Existen ingenierías que pretenden conducir las cosas en esta dirección –me refiero particularmente al “*cocooning*” (a saber, el encerramiento en su propia casa, club o vecindario, el encerramiento en la seguridad suministrada por los grandes centros comerciales, y demás, en fin, el encerramiento en el propio espacio privado)²- y que, en realidad, no son otra cosa que la apología indirecta al establecimiento de sistemas paralelos y privados de vigilancia, de seguridad y de justicia. Es este pretendido ambiente y clima de neutralidad el que le agrada a, y el que promueven, los violentos y sus agentes de todo tipo.

III

¿Cuál es el significado, entonces, de la neutralidad? El problema de fondo a propósito de la neutralidad es el de cómo los seres humanos pueden tener control sobre su vida, un tema que ni es evidente, ni fácil, y ciertamente no en momentos y contextos en los que

² Justamente en este sitio corresponde una referencia crítica a los planes y políticas de ordenamiento territorial en el sentido de que la defensa del espacio público debe ir acompañada de una crítica a la defensa y constitución de una psicología que sólo sabe de lo privado y de lo público en el sentido del derecho positivo. Pregonar por el carácter abierto del espacio público no equivale a sacar a los sujetos de su anonimato, inacción y pasividad.

la violencia adopta numerosos canales, justificaciones, agenciadores, y formas de expresión y existencia, en contextos y momentos de una creciente polarización.

La neutralidad no es fácil pues corresponde a una acción colectiva, pero no necesita formalizarse y puede emerger en distintos espacios, adaptarse a diferentes circunstancias y adoptar varias formas de expresión, según las posibilidades y las necesidades del momento. Puntualmente dicho, según los decursos y acciones de los violentos y los desarrollos de la guerra. Como se aprecia, la neutralidad es posible como una acción colectiva, y como una búsqueda de tomar y defender iniciativas que defiendan absoluta e incondicionalmente a la vida. Desde este punto de vista, la defensa de la neutralidad es el llamado a un *compromiso no partidista con la vida* - y lo que sea la vida misma, *en este contexto*, no exige ser puesto en términos del lenguaje proposicional “S es P”, definiendo a la vida, pues una postura semejante puede prestarse a serios cuestionamientos por reduccionista o ingenua, lo que aquí es lo mismo. El llamado a, y la defensa de, la neutralidad no es, pues, otra cosa, que la adopción de un principio de inteligencia según el cual para la defensa de la vida son válidas todas las estrategias y tácticas, con tal de que no se claudique, bajo ningún pretexto, ante las armas y los términos de la violencia, la traición a sí mismo y a los otros, la debilidad ante la intimidación, las presiones y la fuerza. Armas y términos de la violencia son la sumisión y la complicidad.

Podemos ir reconociendo, entre nosotros, alrededor nuestro, a diversas personas, espacios y comunidades neutrales en medio del conflicto creciente y degradante al mismo tiempo en el que vivimos. Todos, o casi todos, reconocemos algunos rasgos de estos seres humanos que saben de neutralidad: son seres humanos íntegros –un rasgo ético, ciertamente: integridad moral, integridad humana-, son incorruptibles e intransigentes con la apariencia, las veleidades y los facilismos; son abiertos, transparentes y directos –rasgos al mismo tiempo morales, lógicos y metodológicos-, y son cálidos y joviales.

Si la neutralidad es posible, entonces es posible el cuidado de la vida ajena como de la propia, y de la propia en función de y en correspondencia con la ajena. Michael Ende acusa en *La historia interminable* cómo los espacios de Fantasia van siendo reducidos por la Nada que elimina sistemáticamente toda realidad y posibilidad. El trabajo del

personaje central en la novela de Ende, Ataryú, no sabe de descanso ni de fatiga en la defensa de Fantasia. Todo parece indicar que Fantasia y Neutralidad no son muy diferentes.

Cómo es posible la neutralidad, significa en realidad dos cosas: de un lado, para quienes no hemos sido (aún) víctimas de la violencia –secuestro, amenazas, desplazamiento forzado, asesinato de nuestros parientes y amigos, etc.-, la neutralidad implica la capacidad para fortalecerse a sí mismos contra y frente a las demandas, abiertas o veladas, de polarización. Y de otra parte, para quienes hemos sido víctimas de la violencia –ver caer muertos a nuestros padres, hijos, esposa o esposo, familiares, compañeros y amigos; ver la tortura, la sangre, las lágrimas y el sufrimiento, la impotencia-, la neutralidad significa la capacidad de perdón y volver a tomar la vida en nuestras manos. El perdón no implica jamás el olvido. Pero en condiciones de ira, de venganza, de rencor, de profundo odio, no somos dueños de nosotros mismos. Nos han arrancado la vida y quizás ya nunca la tengamos. Así, la posibilidad de la neutralidad, difícil en este segundo caso, equivale a la recuperación de sí mismos: creer en sí mismos, en nuestros próximos, y vislumbrar, aún, un futuro. Y eso no es poca cosa.

Una observación puntual para finalizar. No niego que estas reflexiones tanto se encuentren en cierta dependencia con el cuerpo difícil y complejo de los derechos humanos (DH), del derecho internacional humanitario (DIH) y del derecho internacional de los conflictos armados (DICA), como que puedan contribuir a ellos. Distintos entre sí, estos tres tipos de derecho tienen, sin embargo, varios vasos comunicantes. La bioética no es posible sin entrar en diálogo serio y profundo con ellos, así como sin permearse a sí misma con respecto a ellos. No quiero entrar en una presentación de los tipos de relaciones existentes entre los DH, el DIH y el DICA, pues esa es una cuestión perfectamente distinta en el contexto de este texto. Pero sí es cierto que la neutralidad es un problema irresoluto para cualquiera de ellos, los DH, el DIH y el DICA. Creo que la bioética, y más específicamente un capítulo suyo, altamente sensible desde varios puntos de vista, la biopolítica, sí puede contribuir a resolver ese problema para los DH, para el DIH y para el DICA. Me refiero a las posibilidades de la neutralidad.

Referencias bibliográficas

Maldonado, C.E., (2001). *Filosofía de la sociedad civil*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores (en prensa)

Randle, M., (1998). *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona: Paidós

Ternon, Y., (1995). *El estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*. Barcelona: Península